



## Capítulo 1873

### Atacando a los Nueve Clanes Inmortales

"¡No hablas en serio!", exclamó Ren Xia, con los ojos abiertos de par en par, por la sorpresa, ante la respuesta de Tian Yang.

Tian Yang simplemente la miró, imperturbable.

Ren Xia insistió: "Aunque realmente estés considerando secuestrar a alguien, tendría que ser de un estatus lo suficientemente alto como para saber la ubicación de la Mazmorra de Confinamiento Inmortal. ¡Solo los ancianos de los Clanes Inmortales tienen acceso a esa información!"

"¿Qué tan fuertes son los ancianos de los Clanes Inmortales?", preguntó Tian Yang.

"La mayoría están en el reino de la Ascensión Inmortal, pero algunos ya han entrado en el reino de los Inmortales de Bronce. No son individuos a los que se pueda simplemente secuestrar y amenazar", dijo Ren Xia, negando con la cabeza ante lo absurdo del plan de Tian Yang.

"Si solo están en el reino de la Ascensión Inmortal, entonces es factible".

Ren Xia lo miró fijamente, completamente sin palabras.

Los cultivadores de la Ascensión Inmortal no solo eran poderosos, sino que estaban a punto de alcanzar la verdadera inmortalidad, en la cima del mundo mortal. Incluso entre los Clanes Inmortales, eran venerados como figuras casi invencibles. La idea de secuestrar a uno era una locura.

"Eres... Incre...íble..." dijo finalmente, apenas capaz de articular las palabras.

Pero la expresión de Tian Yang permaneció tranquila y serena, como si acabara de decir la cosa más común del mundo.

Entonces, al instante siguiente, Tian Yang dejó escapar una pizca de su cultivo. El aire a su alrededor tembló, y una fuerza invisible presionó la habitación como el peso de una montaña.





A Ren Xia se le cortó la respiración. Sus instintos le gritaban, su alma reconociendo la abrumadora presencia que se cernía sobre ella.

—¿Ascensión Inmortal?! ¡Imposible! —jadeó, tambaleándose hacia atrás, mientras se ponía de pie de golpe.

Su mente daba vueltas. ¿Cómo era posible? Alcanzar el reino de la Ascensión Inmortal era una hazaña que requería milenios de esfuerzo, incluso para los cultivadores más talentosos. Sin embargo, Tian Yang, quien antaño había estado por debajo de ella en cultivo, ahora se encontraba a ese nivel.

—Entonces, ¿aún crees que no podré secuestrar a uno? —preguntó Tian Yang un momento después.

Al comprenderlo, un escalofrío recorrió la espalda de Ren Xia. Si Tian Yang ya estaba en ese nivel, tal vez secuestrar a un anciano no fuera solo una locura temeraria.

"¿De verdad adquiriste el legado de Han Zexian?", preguntó Ren Xia con voz temblorosa, mientras tragaba saliva con dificultad. Era la única explicación lógica para su incomprensible progreso.

Han Zexian: una existencia envuelta en misterio, una leyenda cuyo legado, según se decía, contenía percepciones y poderes que desafiaban a los cielos. Si Tian Yang realmente lo había obtenido, entonces su meteórico ascenso en el cultivo de repente cobraba sentido.

Tian Yang la miró fijamente durante un largo momento, como si estuviera sopesando la decisión de decirle o no la verdad.

Finalmente, habló: «No, el legado de Han Zexian no estaba dentro de esa montaña».

"¿Qué? ¿Qué había entonces dentro de esa montaña? ¿Y cómo alcanzaste el reino de la Ascensión Inmortal en tan solo cincuenta años? ¡En aquel entonces, apenas estabas en la cima del Rey Espíritu!"

"Cultivé...normalmente."

"¿De verdad esperas que crea eso?"

Tian Yang se encogió de hombros.





"Bueno, gracias por la información. Me voy", dijo Tian Yang mientras se dirigía a la puerta. Ahora que tenía lo que buscaba, no había motivo para demorarse.

"Espera", Ren Xia lo detuvo de repente.

"¿Qué?"

"¿Puedo echarle un vistazo antes de que te vayas? A tu verdadero yo."

"¿Por qué?" Tian Yang levantó una ceja.

"No es justo que sólo tú puedas verme sin mi disfraz", dijo.

"..."

Tras un momento de silencio, Tian Yang se quitó el disfraz, revelando su atractivo y maduro aspecto. Se mantenía erguido, su postura irradiando una serena confianza. Sus rasgos, afilados y bien definidos, transmitían una elegancia madura, con su larga cabellera cuidadosamente recogida en la espalda. Un aura sobrenatural irradiaba sutilmente de él: etérea e imponente. No era algo que Ren Xia pudiera definir con claridad, pero podía sentirla, vasta e insondable, oprimiendo sus sentidos.

Tian Yang solo reveló su verdadera apariencia por unos fugaces segundos, antes de consumir otra píldora que alteraba su apariencia. Sus rasgos cambiaron una vez más, ocultando su identidad bajo un nuevo disfraz.

"Dudo que nos volvamos a ver, pero hasta la próxima", dijo con naturalidad. Sin mirarla otra vez, salió de la habitación y desapareció.

Ren Xia, sin embargo, permaneció sentada, inmóvil. Incluso mucho después de que Tian Yang se marchara, aún podía sentir los restos de su presencia en el aire. Su rostro, inexplicablemente, estaba rojo.

Ella exhaló lentamente, presionando una mano contra su pecho, como si tratara de calmar algo dentro de ella.

"Esta sensación..." murmuró en voz baja.

Nunca había experimentado algo parecido antes, pero de alguna manera, supo instantáneamente lo que era, y era una sensación que nunca pensó que tendría.





Ren Xia exhaló bruscamente, sacudiendo la cabeza como si intentara disipar ese pensamiento. Un rato después se disfrazó y se fue.

Durante los meses siguientes, Ren Xia descubrió que sus pensamientos se dirigían a Tian Yang, con más frecuencia de la que quería admitir. Por mucho que intentara concentrarse en sus propios asuntos, su figura aparecía en su mente.

También se preguntó cuándo actuaría y secuestraría a alguien de los Clanes Inmortales.

Aunque nada había sucedido en la superficie, un cambio sutil en el aire le indicó que algo estaba sucediendo detrás de escena.

Como alguien nacido y criado en los Nueve Clanes Inmortales, Ren Xia podía percibirlo. La forma en que la atmósfera dentro de los Nueve Clanes Inmortales había cambiado, y cómo sus movimientos se habían vuelto más cautelosos y alertas. Era como si algo los hubiera despertado, casi como bestias que perciben a un depredador oculto, acechando en las sombras.

Finalmente, los rumores ya no pudieron ser reprimidos. La verdad emergió como grietas en una presa frágil, y Ren Xia, así como el público, finalmente descubrió lo que se estaba desarrollando en las sombras.

Los miembros de los Nueve Clanes Inmortales estaban siendo asesinados sin piedad, y la mayoría de las víctimas pertenecían al Clan Gu Inmortal.

Aunque el público seguía desconcertado sobre el motivo por el qué los Clanes Inmortales estaban siendo atacados (y totalmente conmocionados de que alguien se atreviera a desafiarlos), los propios Clanes Inmortales tenían pocas dudas sobre quién estaba detrás de los asesinatos.

¡Es él! ¡Ese bastardo por fin ha decidido revelarse tras años de esconderse como una rata! —rugió el Patriarca Gu, con la voz temblorosa, entre rabia y emoción.

"¡Estaba esperando este momento!"

